

Sugerencia de citación: Castro Saavedra, P., Del Solar Barzola, G. (2025). Fracaso en la tormenta: las Coopac en la década de los ochenta *tiempo&economía*, 12(1), 1-21. <https://doi.org/10.21789/24222704.2146>

DOI:
<https://doi.org/10.21789/24222704.2146>

Fracaso en la tormenta: las Coopac en la década de los ochenta*

Failure in the storm: the Coopacs in the 1980s

Pablo Castro Saavedra

Universidad del Pacífico, Perú
pc.castros@alum.up.edu.pe

Guillermo Del Solar Barzola

Universidad del Pacífico, Perú
gj.delsolarb@alum.up.edu.pe

RESUMEN

Las Cooperativas de Ahorro y Crédito (Coopac) en Perú desempeñaron un papel crucial en la inclusión financiera durante su auge a partir de 1960, ofreciendo servicios esenciales a comunidades desatendidas por la banca tradicional. Sin embargo, la década de 1980 marcó un período de desafíos significativos para estas instituciones, las cuales enfrentaron un escenario tormentoso auspiciado por una crisis económica severa y una política gubernamental intervencionista. En ese sentido, este fracaso de las Coopac se explica en cómo la competencia bancaria, la desintermediación financiera, la represión financiera y la inflación erosionaron su base operativa. No obstante, las condiciones

* Ensayo con mención de honor del II Concurso de Ensayos en Historia Económica y Empresarial Bruno Seminario organizado por el Club HEE UP.

externas no son determinantes, puesto que es necesario vincularlas a problemas más internos que resalten la importancia de las dinámicas de las cooperativas, incluyendo la mala gestión y la pérdida del capital social. De esa manera, se explica que el declive de las Coopac durante la década de los ochenta encuentra su asidero en la multicausalidad o, visto de otro modo, en su intento de sobrevivir a una tormenta económica con problemas estructurales desatendidos que agravaron su funcionamiento.

Palabras clave: Cooperativas de Ahorro y Crédito; intermediación financiera; crisis económica; historia económica.

Códigos JEL: G21, N26, E31

ABSTRACT

Savings and Credit Cooperatives (Coopacs) in Peru played a crucial role in financial inclusion during their heyday in the 1960s, as they offered essential services to communities underserved by traditional banking. However, the 1980s marked a period of significant challenges for these institutions: they faced a stormy scenario sponsored by a severe economic crisis and an interventionist government policy. In that sense, the failure of the Coopacs can be explained by the banking competition, the financial disintermediation, the financial repression, and the inflation that eroded their operating base. However, external conditions were not entirely decisive, and it is necessary to link them to more internal problems related to the dynamics of cooperatives, including poor management and loss of social capital. In this way, the decline of the Coopacs during the 1980s can be explained by multiple causes or, seen from another perspective, by their attempt to survive an economic storm while they had unattended structural problems, which aggravated their functioning.

Keywords: Savings and Credit Cooperatives; Financial Intermediation; Economic Crisis; Economic History.

JEL Codes: G21, N26, E31

Las Cooperativas de Ahorro y Crédito (Coopac), como sociedades de mutua ayuda cuyo objetivo era fomentar el ahorro y brindar créditos a sus socios a un nivel de interés razonable, tuvieron un protagonismo en el sistema financiero peruano por su accesibilidad (Banco Central de Reserva del Perú, 1989; Conger et al., 2009); su auge se marcó en el gobierno de la junta militar (1960-1980), en el cual incluso dentro de la ola del cooperativismo llegaron a estar directamente respaldadas por la Constitución peruana. Sin embargo, durante la década de 1980 enfrentaron desafíos sin precedentes que pusieron en juego su existencia. Este período se caracterizó por crisis económicas, políticas gubernamentales cambiantes y dinámicas de mercado desafiantes que pusieron a prueba su capacidad de adaptación y resistencia.

En ese sentido, surge el cuestionamiento: ¿en qué medida las Coopac fueron impactadas, al punto de fracasar, por los desafíos económicos y políticos de la década de los ochenta? Con ello se busca explorar las diversas causas y su vinculación que terminaron por desencadenar el declive de las cooperativas en esta década tumultuosa. Estas entidades financieras han desempeñado un papel importante en las finanzas, pero se ha soslayado la comprensión de su funcionamiento, éxitos y fracasos que permita profundizar sobre su modelo y alcance en la intermediación financiera. Por ello, se pretende estudiar su período de fracaso para desentrañar las causas que se mezclan entre lo exógeno y endógeno en medio de una especie de tormenta de la historia económica peruana: los ochenta.

De entrada a los ochenta, un nuevo rival: los bancos

Durante la década de 1980, una de las principales causas del fracaso de las Coopac en Perú fue la intensa competencia que enfrentaron por parte de los bancos comerciales, situación que comprometió su sostenibilidad a largo plazo. Desde 1965 las

cooperativas demostraron que el crédito dirigido a los estratos más bajos de la sociedad era recuperable y efectivo para captar clientes individuales (Valdez, 1990, p. 31). Este éxito no pasó desapercibido para los bancos comerciales, los cuales cambiaron sus estrategias de mercado para incluir a estos segmentos, iniciando una competencia directa con las cooperativas al ofrecer productos financieros similares.

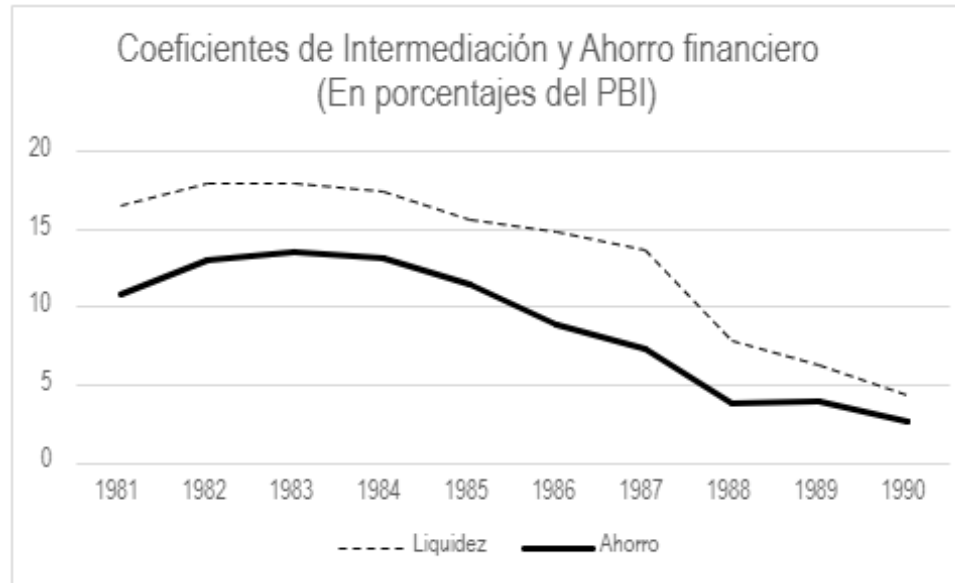
Las instituciones bancarias aprovecharon sus ventajas tecnológicas y su mayor capacidad de inversión para desarrollar nuevos productos financieros. La implementación de tecnología avanzada permitió a los bancos ofrecer servicios más rápidos, eficientes y atractivos, como cuentas de ahorro con mejores rendimientos y comunicaciones electrónicas. Ello puso a las cooperativas en clara desventaja competitiva, ya que no contaban con los recursos necesarios para adoptar rápidamente estos avances (Valdez, 1990, p. 33). A mitad de década, las cooperativas tuvieron como una de sus principales debilidades la falta de desarrollo en estrategias de precios y *marketing* que les permitieran competir efectivamente contra los bancos (Valdez, 1990, p. 33). Así, la continuación de modelos tradicionales y menos atractivos para los consumidores resultaron en una pérdida significativa de clientes y una disminución en su participación de mercado. Por ende, alrededor de 1980 las Coopac venían ya debilitadas por una baja competitividad en el sistema financiero.

Una etapa de desintermediación financiera

Por otro lado, la crisis económica durante los años 80 se caracterizó por una reducción de los niveles de intermediación financiera a un punto "irrisorio" (Morris, 1999). El desarrollo del sistema no bancario en Perú fue escaso, en gran parte debido a un proceso de desintermediación financiera (Cáceres y Nagamine, 1991, pp. 22-24). Asimismo, el BCRP (1990a) muestra este problema con los coeficientes de liquidez y proporción Ahorro/PBI, los cuales entre 1981 y 1990 disminuyeron gradualmente, reflejando una creciente incapacidad del

sistema financiero para cumplir con sus obligaciones de corto plazo y una disminución en el nivel de ahorro nacional (Gráfica 1).

Gráfica 1. Coeficientes de intermediación y ahorro financiero



Nota. Elaboración propia a partir de datos de BCRP (1990a).

De hecho, la mayoría de los créditos requeridos dentro de las Coopac se destinaban a cubrir actividades de sectores no productivos con un 74 % en 1988, con una especial concentración en la financiación de viviendas, es decir, operaciones a mediano y largo plazo. Esta falta de alineación entre su estructura operativa y las necesidades del mercado financiero contemporáneo reforzó sus dificultades. Según la memoria anual del BCRP (1992), ya se veía una disminución de los ahorros en las cooperativas, lo que se veía reflejado en una menor captación financiera (p. 44). Esa situación se acentuaría después de 1985, cuando la concentración de la actividad en operaciones a corto plazo hizo que muchas cooperativas no pudieran competir efectivamente con los bancos en términos de ofrecer productos diversificados y de largo plazo (Cáceres y Nagamine, 1991; Fischer et al., 2002). De esta forma, se fue dando un escenario en el que la misión de

intermediar de las cooperativas fue perdiendo relevancia en el mercado financiero.

El papel del Estado: represión financiera

Este proceso de desintermediación financiera fue propiciado por un escenario de intervención estatal. Las políticas de descentralización financiera en Perú, que para 1985 alcanzaron el 20 % de las colocaciones en los distritos financieros, reflejaban un intento por diversificar y descentralizar el mercado financiero, aunque su impacto estructural fue limitado (Superintendencia de Banca, Seguros y AFP, 2006). La llegada del gobierno aprista en 1985 trajo consigo medidas populistas que si bien estimularon un crecimiento económico temporal, resultaron insostenibles a largo plazo y contribuyeron a una crisis económica devastadora. Estas políticas incluyeron la imposición de límites a las tasas de interés, la asignación directa de créditos mediante coeficientes de cartera y altos niveles de encaje exigible, distorsionando gravemente el funcionamiento del mercado financiero. Esta represión financiera, caracterizada por controles que no reflejaban el verdadero costo de la liquidez en las tasas de mercado, exacerbó las dificultades operativas y contribuyó al colapso de entidades especializadas en préstamos a mediano y largo plazo, como las cooperativas y mutuales de ahorro y crédito (Martinelli et al., 2022).

Medidas como el impuesto del 2 % sobre débitos en cuentas corrientes afectaron la rentabilidad de los activos en moneda nacional, promoviendo la salida de recursos del sistema financiero formal hacia alternativas más atractivas o menos reguladas (Cáceres y Nagamine, 1991). Estas políticas, destinadas a controlar la inflación y estimular el crecimiento, en realidad debilitaron la estabilidad financiera y minaron la confianza en el sistema bancario formal. El aumento de la inflación y la desdolarización, junto con el crecimiento de una banca informal menos regulada pero más accesible, exacerbó aún más la situación de las Coopac.

Al final de la década, Perú ya enfrentaba una desintermediación financiera acompañada de un incremento en la informalidad, fuga masiva de capitales y una restricción crediticia importante en la economía (SBS, 2006, p. 3). Este contexto dificultó aún más la capacidad de las cooperativas para otorgar créditos a largo plazo, ya que la rápida devaluación del capital prestado erosionaba su valor con el tiempo. La intervención estatal no solo impidió que las cooperativas adaptaran sus operaciones a las condiciones del mercado, sino que también creó un entorno financiero inestable que resultó insostenible para muchas de estas instituciones.

La inflación, potenciadora de la crisis

La inflación es un factor transversal que, junto con la recesión económica, desempeñaron un papel crucial en el fracaso de las Coopac. Este período fue particularmente turbulento debido a una inflación creciente que culminó en hiperinflación entre 1988 y 1989. Esta situación tuvo efectos devastadores en la intermediación bancaria formal, reduciéndola a niveles mínimos debido a la desconfianza del público y la ausencia de instrumentos que protegieran el poder adquisitivo (Marchini, 2004, p. 44). En un contexto de alta inflación, los ahorristas y prestatarios perdieron confianza en el sistema financiero formal, lo que llevó a una reducción significativa en los depósitos bancarios y en la disposición para participar en productos financieros tradicionales. La pérdida de valor constante del dinero debido a la inflación extrema significó que el capital ahorrado perdía rápidamente su capacidad de compra, desincentivando el ahorro y minando la base de capital que las cooperativas necesitaban para operar eficazmente.

La inflación extrema hizo imposible otorgar créditos a largo plazo en moneda nacional, pues el valor del capital prestado se desvanecía rápidamente con el tiempo, lo que impedía a las Coopac operar de manera efectiva (BCRP, 1990a). La desvalorización constante del dinero significaba que las cooperativas enfrentaban serias dificultades para

mantener la viabilidad de sus préstamos a largo plazo. Los prestatarios que recibían dinero en moneda nacional se veían obligados a devolver capital que, en términos reales, valía mucho menos que el capital original prestado. Esto no solo perjudicaba a los prestatarios, que veían erosionado el valor de sus deudas, sino que también afectaba a las propias cooperativas, las cuales sufrían pérdidas significativas en sus carteras de préstamos. La incapacidad para mantener el valor real del capital prestado socavaba la confianza en el sistema de crédito y aumentaba el riesgo financiero de las cooperativas.

Además, la inflación incentivó el proceso de desintermediación financiera, en el que muchos ahorristas y prestatarios optaron por la dolarización fuera del sistema financiero formal. Esto se debió a la aceleración de la hiperinflación y la caída del rendimiento real de los activos financieros en moneda nacional (Cáceres y Nagamine, 1991, p. 16). La preferencia por activos en dólares reflejó la falta de confianza en la estabilidad económica y la incapacidad del sistema financiero nacional para ofrecer rendimientos competitivos y seguros. Consiguientemente, se redujo la liquidez disponible en moneda nacional, exacerbando la crisis de las cooperativas. Con menos capital disponible para prestar y mayores costos asociados con la obtención de capital en dólares, las cooperativas se encontraron en una posición todavía más precaria. Este éxodo de capital hacia activos dolarizados disminuyó aún más la capacidad de las Coopac para funcionar efectivamente en un entorno de alta inflación y volatilidad económica.

Torres (1989) ilustra cómo la inflación impactó duramente a las cooperativas de crédito, destacando tres tendencias críticas:

- Disminución del ahorro, ya que la inflación erosionaba el valor de los ahorros mes a mes.
- Aumento en la demanda de préstamos baratos como un medio para defenderse de la crisis y compensar las pérdidas en los ahorros.

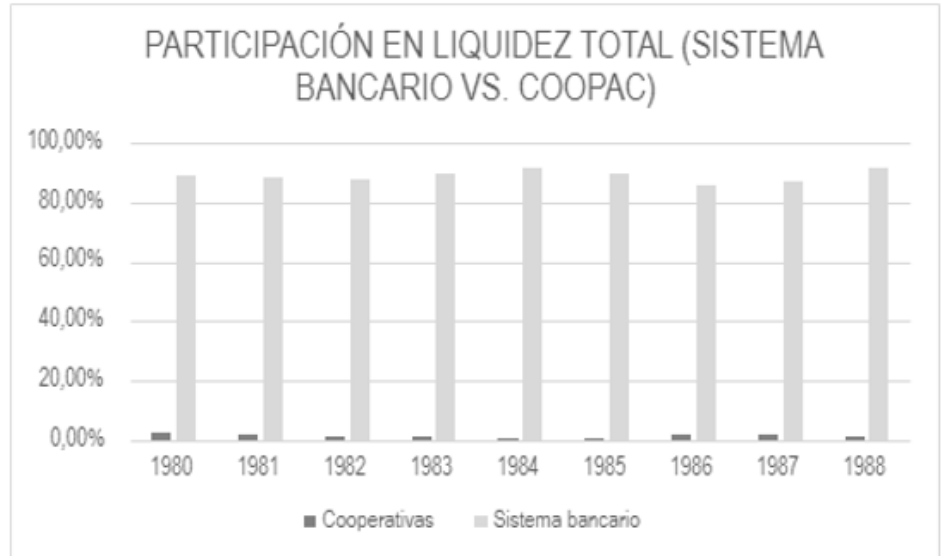
- Creciente reticencia a devolver los préstamos, pues los prestatarios se daban cuenta de que si retrasaban los pagos, devolverían menos en términos reales.

Estas tendencias no solo minaron la base de ahorro de las cooperativas, sino que también incrementaron su exposición a riesgos crediticios insostenibles y terminaron en la formación de una banca informal que, aunque cobraba tasas de interés elevadas, ofrecía la liquidez necesaria y menos restricciones crediticias. La inflación desincentivó la tenencia de moneda doméstica y redujo los ahorros en moneda nacional, incentivando un mayor gasto y la compra de dólares como mecanismo de protección económica.

Mal manejo de la liquidez

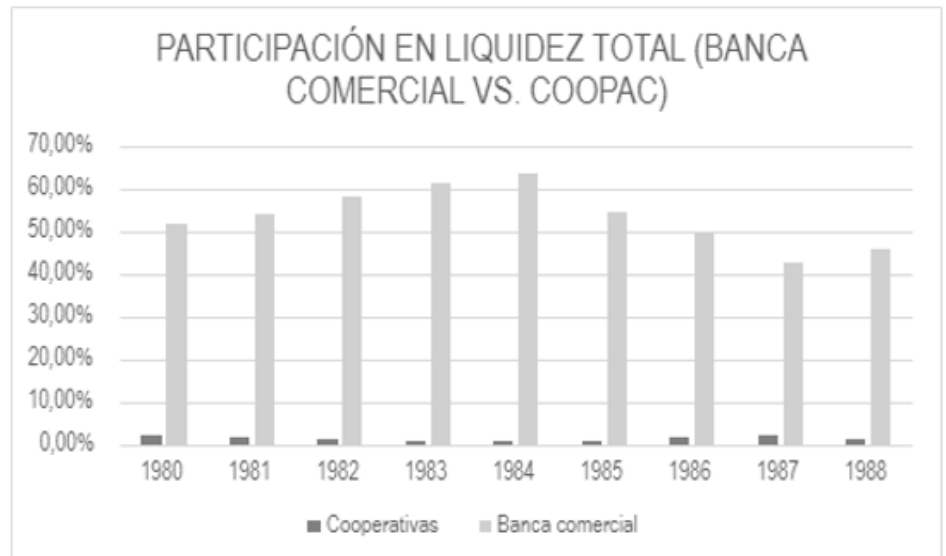
La debilidad de las cooperativas frente a otras organizaciones financieras puede observarse en una comparativa en los niveles de liquidez: la participación en la liquidez de las Coopac no excedió el 3 % del total durante la década de análisis, mientras que el sistema bancario participaba en más del 80 % (Gráfica 2). Por ejemplo, la banca comercial abarcó más del 50 % hasta 1984, luego su nivel decreció, pero siguió siendo mayor al 40 % de la liquidez total (Gráfica 3). Los bajos niveles de activos corrientes para afrontar obligaciones de corto plazo se reflejaron en la ratio de caja entre aportaciones más depósitos vista, de ahorro y de plazo, comparativamente menores al de otras instituciones financieras, puesto que las cooperativas no tenían obligación de encaje, sino que podían prestar más fondos y, por ende, tenían menos disposición de efectivo para afrontar obligaciones de corto plazo (Gráfica 4).

Gráfica 2. Participación en liquidez total de las Coopac frente al sistema bancario desde 1980 hasta 1988.



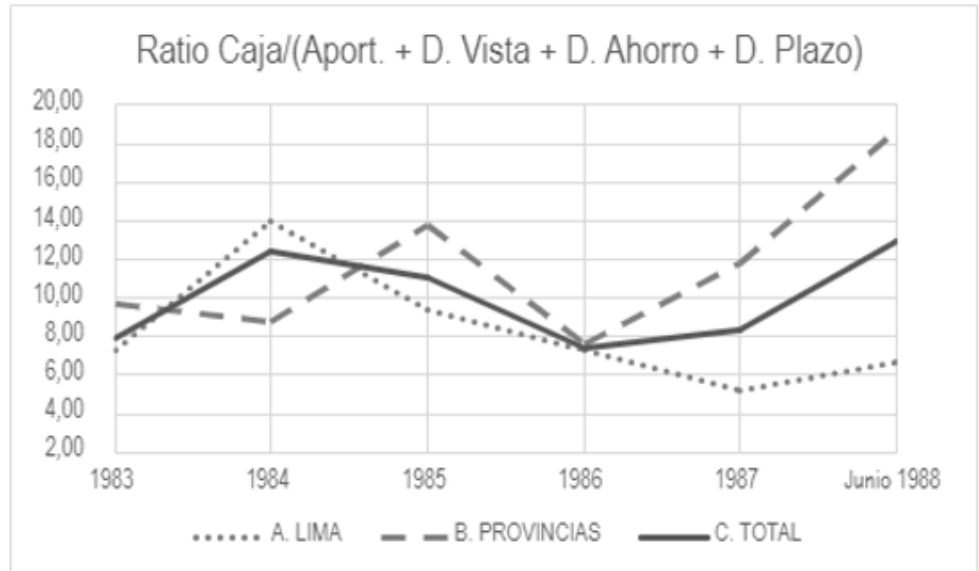
Nota. Elaboración propia a partir de datos de BCRP (1989).

Gráfica 3. Participación en liquidez total de las Coopac frente a la banca comercial desde 1980 hasta 1988.



Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1989).

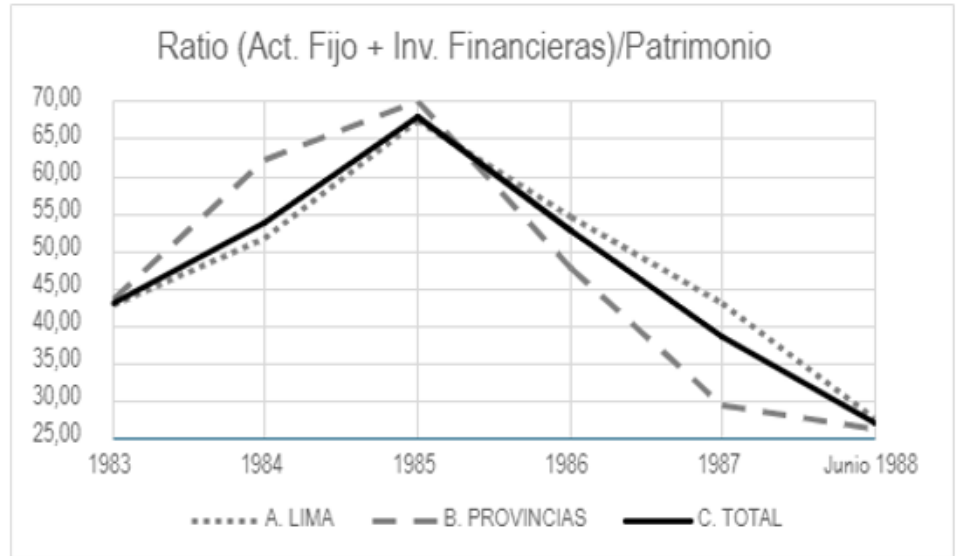
Gráfica 4. Evolución de la ratio caja / (aportaciones + depósitos vista + depósitos ahorro + depósitos plazo) de las Coopac desde 1983 hasta 1988.



Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1990a).

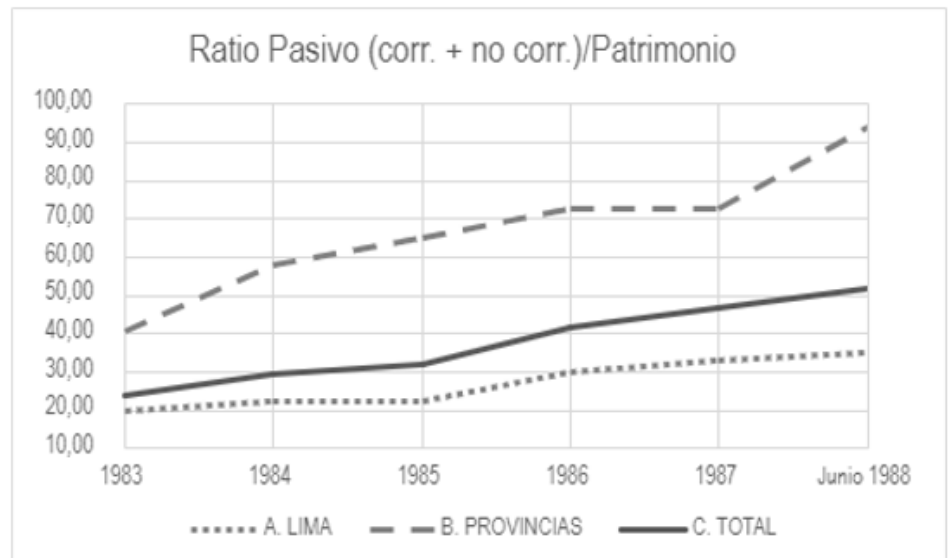
La desventaja no solo se manifestó en ratios de liquidez, las Coopac también presentaban menores indicadores de activo fijo más inversiones financieras entre patrimonio (Gráfica 5), es decir, la cantidad de patrimonio de los socios protegido por activos fijos o de largo plazo era menor en comparación con la de otras instituciones financieras (BCRP, 1990a, pp. 29-33). Además, el nivel de apalancamiento financiero (Gráfica 6) era pequeño comparado al de los bancos u otras instituciones, lo que significa que la mayor cantidad de activos de la empresa se financiaban con aporte de los socios (BCRP, 1990a, pp. 29-33). Esta situación implicaba una mayor dependencia de capital propio, por lo tanto, aumentaba el riesgo por la menor diversificación mediante financiamiento de terceros.

Gráfica 5. Evolución de la ratio (activo fijo + inversiones financieras) / patrimonio de las Coopac desde 1983 hasta 1988.



Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1990a).

Gráfica 6. Evolución de la ratio total pasivo / patrimonio de las Coopac desde 1983 hasta 1988.

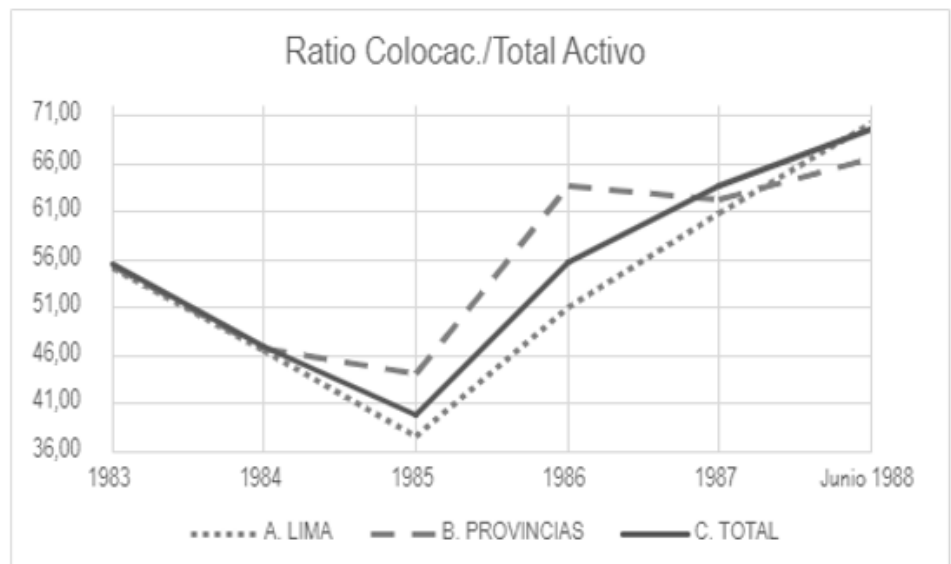


Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1990a).

Sumado a ello, hubo una caída en las colocaciones con respecto al nivel de los activos hasta 1984 y una recuperación en años posteriores (Gráfica 7), pero tal efecto se debió a las variaciones en las tasas de interés, las cuales afectaron a todo el sector financiero (BCRP, 1990a, pp. 29-33). El costo de crédito disminuyó a partir de 1985, por lo que las colocaciones, o créditos otorgados, aumentaron; aun así, el nivel de intermediación financiera de las Coopac seguía siendo inferior comparado con otras entidades financieras (BCRP, 1990a, pp. 29-33).

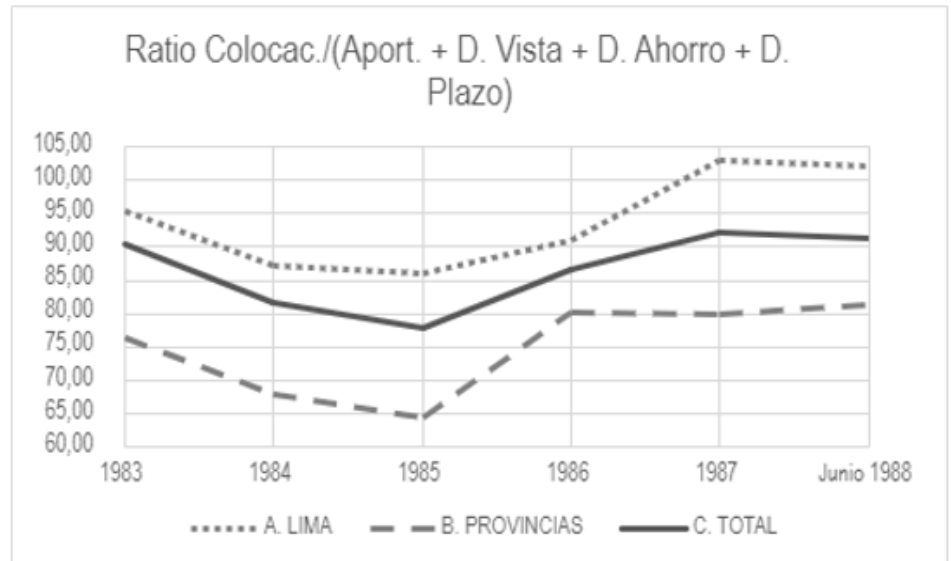
Por otro lado, un incremento sostenido de gastos ajenos a los de personal y financieros, sumado a ingresos de colocaciones destinados a activos fijos a largo plazo, desembocaron en pérdidas desde 1984 hasta 1987 (BCRP, 1990a, pp. 29-33). Estos indicadores de menor liquidez, resguardo y solvencia, agravados por gastos ineficientes en publicidad y un personal poco capacitado, manifestaron la desventaja de las cooperativas frente a otras instituciones financieras como los bancos; en otras palabras, fue una mala gestión institucional.

Gráfica 7. Evolución de la ratio colocaciones / total activo de las Coopac desde 1983 hasta 1988.



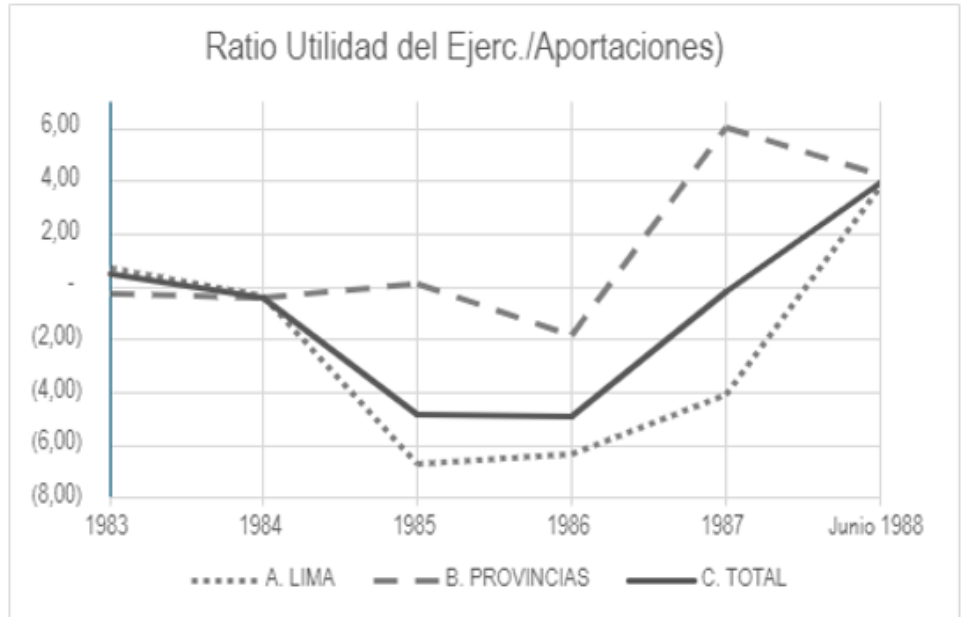
Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1990a).

Gráfica 8. Evolución de la ratio colocaciones / (aportaciones + depósitos vista + depósitos ahorro + depósitos plazo) de las Coopac desde 1983 hasta 1988.



Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1990a).

Gráfica 9. Evolución de la ratio utilidad del ejercicio / aportaciones de las Coopac desde 1983 hasta 1988.



Nota. Elaboración propia a partir de BCRP (1990a).

Un ejemplo emblemático del impacto de esta competencia y crisis económica fue la absorción de la Cooperativa de Ahorro y Crédito San Vicente de Paul, una de las Coopac más grandes, por el Banco Cooperativo de Crédito (Torres, 1989). Otro caso es el de la reconocida Cooperativa Santa Elisa, la cual estuvo paralizada hasta correr el mismo destino de la absorción (Torres, 1989). Estos casos ilustran cómo muchas cooperativas no pudieron sostenerse por sí mismas y fueron integradas o absorbidas por bancos más grandes y financieramente robustos. Este fenómeno de absorción reflejó una debilidad estructural en las cooperativas, la cual, combinada con la intensa competencia bancaria, llevó a su declive durante esa década.

El componente interno: el capital social (o humano)

Otro aspecto clave para entender el funcionamiento de las Coopac es el capital social, entendido según Bourdieu (1986) como los recursos tangibles e intangibles obtenidos mediante relaciones duraderas en grupos institucionalizados, respaldo mutuo y reconociendo a sus miembros. La importancia de este componente radica en que es la base del movimiento cooperativo, el cual se cimenta en la cooperación y la confianza mutua, es decir, quiénes están asociados y cómo la solidaridad y ayuda mutua sacan adelante la institución. Quintanilla (1982) señaló que el cooperativismo peruano tiene sus raíces en las prácticas ancestrales cotidianas de cooperación, cuya máxima expresión es el ayllu de la época incaica. Sin embargo, la mera existencia de un sentido de comunidad no es suficiente para garantizar el buen funcionamiento de una Coopac; es crucial entender cómo el capital social de una comunidad influye en el desempeño y la resiliencia de estas instituciones.

Durante los ochenta, las cooperativas también tuvieron que lidiar con problemas internos como la mala gestión y la falta de confianza entre socios. Sin embargo, hubo excepciones notables, como la cooperativa El Álamo, la cual logró mantener su cohesión y confianza interna mediante una rigurosa selección de socios cercados a su comunidad migrante oriental, limitando su número para preservar estos valores esenciales (Wong, 1996). Este caso ilustra cómo un fuerte capital social puede ser un factor determinante en la resiliencia y sostenibilidad de una cooperativa y una buena gestión interna. Sobre ello, Wong (1996) subraya la necesidad de una educación cooperativa y del convencimiento de que la forma cooperativa es viable si se mantienen determinados valores, junto con una rigurosidad y eficiencia en el funcionamiento financiero (p. 336).

Por otro lado, la debilidad del capital social y la falta de una educación cooperativa adecuada fueron también temas de preocupación en la década de los ochenta. Torres (1989) señaló la necesidad de complementar el enfoque cooperativo con una perspectiva más realista que considere las reacciones individualistas de los agentes en escenarios de crisis. Resulta que, en un momento en el que se vivía una alta inflación, se enfrentaban retos como la reducción del ahorro debido a la emigración de socios por la pérdida de valor del dinero depositado, la disminución de préstamos por las altas tasas de interés y la divulgación de una mala imagen de los socios con el público (Torres, 1989, p. 39). Esta desconfianza reducía la participación en actividades cooperativas, esenciales para el éxito de las Coopac. La crisis económica, junto con la falta de comprensión sobre los beneficios del modelo cooperativo, exacerbaba estos problemas.

Otro aspecto es que, a diferencia de los bancos comerciales que no enfrentaron quiebras entre 1985 y 1990 debido a una mejor recuperación de depósitos, las cooperativas sufrieron severos problemas de liquidez y alta morosidad de sus clientes (Cáceres y Nagamine, 1991). Este contexto subraya la importancia de un fuerte compromiso entre los socios que podría mitigar la morosidad y mejorar la sostenibilidad financiera de las cooperativas. El capital social podría haber fomentado una mayor responsabilidad y cooperación entre los miembros, asegurando así una recuperación más efectiva de los préstamos y un manejo más robusto de la liquidez.

Los problemas en el manejo interno de las cooperativas también fueron significativos. Los trabajadores enfrentaron una creciente presión para ajustar sus salarios a la inflación, utilizando la fuerza sindical y la negociación directa con la dirigencia (Torres, 1989). Sin embargo, las cooperativas no podían asumir estos gastos, lo que llevó a un deterioro en las relaciones entre trabajadores, dirigentes y socios. Este conflicto generó desmotivación entre los empleados, afectando su desempeño y la eficiencia operativa de las cooperativas (Torres, 1989). La gerencia, obligada por las normas laborales a pagar salarios

ajustados, recurría a los ahorros de los socios para cubrir las planillas, causando retrasos en los pagos y paralización de operaciones (Torres, 1989). Esta situación creó un círculo vicioso: la desconfianza aumentaba entre los socios, quienes reducían sus ahorros, agravando aún más la crisis de liquidez y paralizando las cooperativas.

A modo de conclusión

Durante la década de 1980, las Coopac en Perú enfrentaron múltiples desafíos que culminaron en su fracaso. En primer lugar, la intensa competencia de los bancos comerciales, que contaban con mayores recursos tecnológicos y financieros, las colocó en desventaja, lo que exacerbó su incapacidad para adaptarse a un nuevo mercado financiero, afectando su participación y atractivo. Por otro lado, la crisis económica y la desintermediación financiera redujeron drásticamente la capacidad de las Coopac para captar y mantener fondos de ahorro. Además, las políticas de represión financiera distorsionaron aún más el mercado, aumentando la inestabilidad y limitando las operaciones. Transversalmente, la inflación atenuó estos problemas al erosionar el valor de los ahorros y préstamos en moneda nacional, disminuyendo la confianza en el sistema financiero formal y promoviendo la dolarización, lo cual incrementó la fuga de capitales y redujo aún más la liquidez disponible para las Coopac.

No obstante, ello no hubiera sido determinante sin problemas internos como una gestión ineficiente y los conflictos laborales que minaron la cohesión y eficacia operativa de muchas cooperativas. Se ve, entonces, una mala gestión de la liquidez frente a otras entidades financieras, lo que, sumado a la falta de obligación de encaje, resultó en menores activos corrientes, mayores riesgos y eventual absorción por bancos más grandes y robustos. De igual forma, la falta de un fuerte capital social comprometió su capacidad para mantener la confianza y la cooperación entre socios y empleados, esenciales para la sostenibilidad a largo plazo.

Las Coopac no solo enfrentaron desafíos externos significativos, como la competencia bancaria y la intervención estatal agravada por la inflación y la desintermediación financiera, sino que también lidiaron con problemas internos de gestión y capital social. Esta combinación multicausal llevó al fracaso de estas entidades, marcando un precedente en la historia financiera de Perú. Es crucial reconocer cómo estas dinámicas interactuaron y se amplificaron mutuamente, debilitando gradualmente el papel de las cooperativas en el sistema financiero; es decir, los desafíos contextuales influyeron en gran medida, pero también deben reconocerse que los factores internos fueron determinantes. Además, se debe considerar el importante papel de estas instituciones y los desafíos que enfrentaron durante la tormenta económica de los años ochenta, destacando la necesidad de políticas financieras más equitativas, estrategias de gestión efectivas y una capacidad de reacción.

Referencias

Banco Central de Reserva del Perú. (1989). *Perú: compendio de estadísticas monetarias 1959-1988*. Banco Central de Reserva del Perú.

Banco Central de Reserva del Perú. (1990a). *Cooperativas de Ahorro y Crédito del Perú: análisis y perspectivas*. Banco Central de Reserva del Perú.

Banco Central de Reserva del Perú. (1990b). *Memoria 1990*. <https://www.bcrp.gob.pe/publicaciones/memoria-anual/memoria-1990.html>

Banco Central de Reserva del Perú. (1992). *Memoria 1992*. <https://www.bcrp.gob.pe/publicaciones/memoria-anual/memoria-1992.html>

Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital [Las formas de capital]. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-260). Greenwood Press.

Cáceres, A. y Nagamine, J. (1991). *Política económica y desarrollo del sistema financiero. (Parte I): diagnóstico*. Grupo de Análisis para el Desarrollo y Consorcio de Investigación Económica. <https://hdl.handle.net/20.500.12820/208>

Conger, L., Inga, P. y Webb, R. (2009). *El árbol de la mostaza: Historia de las microfinanzas en el Perú*. Univesidad San Martín de Porres.

Fischer, S., Sahay, R. y Végh, C. A. (2002). Modern hyper- and high inflations [Hiperinflación moderna y alta]. *Journal of Economic Literature*, 40(3), 837-880. <https://doi.org/10.1257/jel.40.3.837>

Marchini, G. (2004). El sistema financiero peruano: 1970-2004. *México y la cuenca del Pacífico*, 7(23), 43-57. <https://doi.org/10.32870/mycp.v7i23.236>

Martinelli, C., Monsalve Zanatti, M., Morón, E., Parodi, C., Pastor, G., Pereyra, C., Vega, M., Winkelried, D. y Zegarra, L. F. (2022). *Historia del Banco Central y la Política monetaria del Perú (Tomo I)*. Banco Central de Reserva del Perú.

Morris, F. (1999). *La reforma del sistema financiero*. Instituto Peruano de Economía.

Quintanilla, E. (1982). El cooperativismo en el Perú. *Revista de Idelcoop*, 9(34/35), 1-4. <https://doi.org/10.18800/historica.198201.002>

Superintendencia de Banca, Seguros y AFP. (2006). *Historia de la supervisión y regulación financiera en el Perú*. https://www.sbs.gob.pe/Portals/0/jer/Nuestra_Historia/Historia-de-la-supervision-SBS-2.pdf

Torres, C. (1989). *Inflación, recesión y salvataje en las cooperativas de crédito*. Editorandina.

Valdez, M. (1990). *Banca Cooperativa en el Perú*. L.F. Editorial Lann.

Wong, D. (1996). *Los pequeños grandes negocios: Empresarios y Finanzas*. Universidad del Pacífico